

Verba Roja

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, 1.ª QUINCENA DE OCTUBRE DE 1921

NUM. 36

Vamos al Sol

Somos de los que viven para adelante. De cada día que conseguimos, nos queda apenas la fiebre, el eco, la resonancia en la nuca. Nuestra entrada en las mañanas, es una entrada inocente, como de recién nacidos.

Cubrimos nuestra labor igual que los sembradores cubren sus surcos sembrados; al caer la noche. Ahí se quedan; para crecer o apagarse nuestro granito de luz. Ni nos preocupan tampoco. Mañana será otro día.

Golpes de tierra en la cara, cortaduras en las manos, vientos y lluvias del cielo, son molestias que terminan donde corta la oscuridad nuestro paso. Recostamos la cabeza en el último terroir que dimos vuelta. Por eso, tal vez, nos duele al amanecer, como un relapso de fiebre, un eco, una resonancia sobre la nuca.

Los recuerdos, los rencores. Oh, todavía no somos viejos para eso. Tenemos una fe intensa en la vida. Tiene bocas de mujeres, tiene ideas como estrellas, tiene metáforas rubias, como pezones o espigas.

Vamos al sol. Y estamos esta mañana sobre la última palada que revolvimos anoche. Sobre la punta del surco. Alegres. Recién nacidos.

R. G. PACHECO

Primavera

Corriendo y saltando llegó la loquilla de la familia del año, nos hizo una cosquilla, haciéndonos soltar la risa por todos los poros; luego se subió a las macetas e hizo reventar las hojitas de los brotes, lo mismo hizo sobre los muros con la enredadera y en el jardín con las violetas y en la huerta y en todas partes llenó todo de alegría y de vida nueva.

Esta aturrida que viene a revolverlo todo—murmuraron las viejas echando un vistazo de reconvención a sus hijas quinceañeras, que también habían recibido una cachetada de la aturrida en cada mejilla y parecían pintadas.

Es que la primavera es la revolución anual y, como revolución, se hace sentir en todas partes aunque las viejas y los viejos no quieran y hasta a pesar de ellos.

Así va a venir también la revolución social corriendo y saltando, haciendo cosquillas y cacheteando las mejillas de la



Por esta sonrisa de satisfacción han hecho una tragedia macabra de la vida

juventud, poniendo su grana, su vida y su alegría en todo lo que tocan sus manos de rosa o mueve con el aire de su andar alocado. No importa que las viejas reacias se enfaden y protesten porque sus hijas quinceañeras se pongan pintonas y ríen y saltan al sentir que la mano invisible de la aturrida les hace cosquillas. No importa que el pasado y las sombras se contabilen para oponerse a la revolución que viene. La primavera social ha de llegar corriendo y saltando y ha de renovarlo todo.

CRONICA

Y la canalleda se consumó, al profesor Vicuña, se le despidió de la cátedra, pues son dignos de ella solo los lacayos. Con esto el gobierno sanó de hombres el magisterio, y demostró que es compuesto de verdaderos hombres de Estado. Para ellos va dedicada la semblanza majistral que a los hombres de Estado de Francia hiciera Mirbeau, que publicamos y quededicamos con todo gusto a don Arturo, don Oscar, don Héctor, don Remigio, don Tomás, don Ernesto, don Artemio, don Víctor y otros hombres de Estado.

La viruela amenaza llenarnos de granos a todos a falta de granos para nutrirnos.

Esto es para completar el cuadro: la avaricia repugnante del

capitalismo con su jesuitico lock-out, con su explotación desmedida o con su tiranía maquiavélica y ahora completa el cuadro la viruela y orondos jefes de sanidad declaran con la ciencia médica en la mollera que con vacunarse basta.

No importando la miseria clásica del conventillo, mugriento, fétido, del harapo seboso, del taller y la jornada embrutecedora, ni la busofia que anda los estómagos proletarios. Todo esto no es factor de putrefacciones físicas y cubil fecundo de epidemias e infecciones. No. No. ¡Qué vá a ser.

Es sólo cuestión de vacunarse... lo ha dicho un doctor Corbalán.

A última hora don Arancibia Lazo, a tenido la genialidad de decretar la vacunación militar, es decir, que salgan en son de guerra los milicos a vacunarse... a Santiago, estos brutos que no saben mas que matar obreros indefensos y haraganear. Van a oficiar de hiper-doctores; no es mala la idea. La viruela, al ver estos hotentotes del sable, se va a avergonzar y se mandará mudar a otra parte.

La Federación de Estudiantes hace algunos años se ha propuesto arrancar de cuajo la ignorancia y servilismo, mugre que atrofia la mente del pueblo y de la juventud, a sido atacada como un fuerte

inexpugnable: la deshicieron legalmente a decretos y vivió siempre, se le asaltó, destruyó, se procesó y persiguió y torturó a sus miembros por un súbdito de Leguía tan criminal como el bruto este, y vivió siempre.

Ahora nuevamente al grito de «patria i amor fecundo» pretenden hacerla aparecer como dividida... y la Federación de Estudiantes está viva azotando a tiranos, combatiendo injusticias destruyendo prejuicios y proyectando haces de luz hacia el futuro.

28 de Setiembre.—En este día murió en la Casa de Orates José Domingo Gómez Rojas. Recuerda que fué su victimario José Astorquiza Libano y Leguía y recuerda que el asesino goza de buena salud y es hombre de Estado y honra de la magistratura judicial y de todos los gobernantes y patriotas de esta tierra, de esos que como dice el profesor Vicuña Fuentes llevan la patria en los labios y en el corazón un pudridero.

Un pacto de alianza y de defensa contra los avances del capitalismo y su gobierno se gestiona entre la Federación Obrera de Chile y los Trabajadores Industriales del Mundo. Bien que en los hechos sea, no una alianza para ganar huelgas y elegir diputados de tribuna revolucionaria, sino para algo más que está en los principios de cada una.

Unamuno, ese viejo admirable, rebelde a la tiranía del jetonazo de Alfonso XIII, tiene su mano amiga y su voz optimista a la Federación de Estudiantes. Dice: «Conozco a esos tristes estudiantes—(por los que asaltaron la Federación) cachorros de la oligarquía plutocrática y accionistas del patriotismo, conozco a esos estudiantes, son los mismos que aquí hacen de «policías honorarios» y que un día se prestarán a hacer de «verdugos honorarios» para restablecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin: la justicia».

Así, joven admirable, cada día más joven de espíritu, mientras tus perseguidores cada día mas viejos, mas criminalmente viejos.

No hay trabajo.—Los burgueses lo afirman y el pueblo tonto lo cree, como ha venido creyendo siempre en tantas mentiras. Pero la verdad es otra muy distinta.

Trabajo es el que sobra, y le parece poco al proletariado el

171. Institut
86c. Geschiedenis
Amsterdam

Periódico Anarquista

Giros y pedidos de ejemplares al administrador L. A. Zosa. Copiapó 729

Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. Tri viño.—CORREO 3.

que le ocasiona la obligación de mantener a tanto zangano que vive a su costa sin hacer nada útil.

Trabajo no falta. Trabajo sobra, lo que hay que hacer urgentemente es repartirlo entre los haraganes para que la carga sea mas llevadera y facil.

Trabajo sobra proletarios. Cuando menos si estais desocupados del capitalismo, trabajad la Revolución Social. Hay trabajo.

ESPAÑA

El Sindicalismo

Dictadura, es la antitesis de sindicalismo revolucionario; organizados los productores en sus sindicatos industriales, no necesitan dictadores para arrojar de la cumbre a la burguesía.

Lo que antes de todo, pretendemos hacer es el substraer de la Unión General de Trabajadores las influencias del partido socialista. Los operarios que componen la Unión no deben conformarse por mas tiempo bajo la tutela de un «elemento extraño». Ese «elemento extraño», es el partido socialista. Es posible que en su totalidad sea continuado por trabajadores intelectuales o manuales; más en lucha de clases, que necesariamente tenemos que sustentar, no puede ser realizada por otra entidad sino el Sindicato. Cualquier elemento que no sea del Sindicato hace más difícil en vez de acelerar la acción de éste.

Nuestros métodos de lucha son completamente diferentes de la burguesía, y nuestro campo de acción tiene que ser diferente también. El partido socialista no puede ser considerado sino como una prolongación o extensión de los partidos radicales de la burguesía, de los cuales es la última expresión. Nuestra Unión debe, pues, actuar, no con el partido socialista más contra el partido socialista.

Las mismas razones que nos separa del socialismo militante nos empujan a huir de las luchas electorales. Somos antiparlamentarios, todo el mundo lo sabe. El fracaso del régimen actual es el fracaso del parlamentarismo y, aunque este sistema pudiera inspirarnos alguna confianza, continuaríamos repudiándolo, pues sería insensatez acogerse a él, ahora que su inutilidad está demostrada.

No; no aceptamos esa herencia. Los sindicatos tienen la misión que cumplir que está fuera de toda influencia parlamentaria o electoral. Nuestra intervención en las elecciones no serviría sino para dar al régimen: imperante una inyección que le permita vivir artificialmente un poco más. Y nosotros no nutrimos ninguna simpatía para ese régimen.

Próximamente el cuadro "Luz y Armonía" dará algunas funciones pro Imprenta Verba Roja.

Se ha dicho, pretendiendo convencernos que debemos aceptar la lucha electoral y que el partido comunista ruso, que asume las responsabilidades del poder en la República de los Soviets, había concurrido a las elecciones, antes de su triunfo.

Nuestra actitud frente a la Revolución Rusa, ultrapasando los límites de la simpatía, es la de los aliados dispuestos a defenderla a todo trance. Más, eso no nos obliga a una sumisión que no pudiéramos esperar, ni a la aceptación integral de los métodos empleados por los comunistas del ex-imperio del zar.

Sin que estas palabras signifiquen censura pues de todo cuanto leemos sobre Rusia se desprende que aquellos camaradas actuaron de la mejor manera posible, pensamos que la revolución ha de ser en España, una cosa muy diferente, y que el poder no quedará en las manos de un partido político, por mejor que sean las intenciones de éste, más pasará a residir en los Sindicatos porque, al fin de cuentas, son estas las entidades que con las responsabilidades de la producción y de la distribución tendrán que mantenerse en el poder.

La dictadura,—admitiendo que, para ir del régimen burgués al comunismo, tenemos necesidad de pasar por ella,—debe ser ejercida por los sindicatos, pues en estos reside toda la fuerza de aquella clase, para hacer la revolución y asegurarla.

El partido comunista tendría inevitablemente a su frente otros partidos que le disputarían la hegemonía del mundo, y, para mantenerse en el poder, el partido comunista terminaría por absorber muchas energías que necesariamente serían precisas para corregir defectos de organización en la nueva sociedad que acababa de nacer.

Con los sindicatos ya nada de esto acontece. Por más acaloradas que sean las discusiones en un sindicato, siempre suelen llegar los acontecimientos, en su tiempo, a un acuerdo, pues es más fácil entenderse sobre cuestiones de administración, de producción, etc., que sobre problemas especulativos.

Nosotros entendemos que el poder—o mejor dicho, el deber de atender a las necesidades económicas de la sociedad comunista,—tiene que ser atribución exclusiva de los Sindicatos.

Al margen de la vida material, pueden y deben florecer,—y sin duda, alguna sucederá,—las escuelas filosóficas, sociales y artísticas, cuyas concepciones tomarían entonces una cuna de nobleza y de interés que jamás podrían asumir mientras subordinadas a las pasiones o a las necesidades alimenticias de la vida material.

Somos, en fin, comunistas; pero nuestro comunismo se distingue un tanto de aquel que los camaradas rusos sustentan. Ellos siguen a Marx; nosotros, hoy como

antes de la revolución rusa, continuamos pensando que la razón está al lado de Bakunine.

SALVADOR SEGUL.

DOCTRINARIAS

CONTRA EL CONFUSIONISMO POR LA LÓGICA.—POR LA ANARQUÍA

SEAMOS CONSECUENTES.—Con frecuencia se encuentran gentes, que, sea por incompreensión o sea por ambición, jamás están satisfechas y cambian de ideas, de partidos, como de camisas. Que desde que uno se percibe de haber profesado ideas falsas, preconcebidas, y después de maduras y profundas reflexiones y meditaciones se repudian dichas ideas, las cuales constituyen un engaño y una desilusión, nada tan natural. Pero que por un sí o por no abandonen los compañeros de lucha la propagación de un ideal para adherirse a un nuevo partido y entregarse a otras propagandas, es contribuir a entorpecer los espíritus, y, por consiguiente, demostrar una singular idea de su mentalidad.

Se comprende, por ejemplo, que los socialistas abandonen el Partido Único porque durante y después de la guerra ha habido en su seno bastantes motivos de descontento; se comprende, igualmente, que los sindicatos en C. G. T. I. busquen en otra parte un terreno más propicio y más favorable a sus energías y su actividad, y que, reconociendo que han sido engañados, buscando una nueva vía, distinta dirección, formen o se adhieran a nuevos partidos. Estos están en su papel y persiguen su liberación social que puede y debe fatalmente conducirlos hacia nosotros, hacia la anarquía; pero lo que no se comprende es que los anarquistas, los pretendidos tal, abandonen la propaganda de un ideal, que hacían suyo ayer, siendo empeño vano buscar los motivos serios que han variado su criterio o las quijadas que puedan formular. Estos, conscientes o inconscientemente, realizan un mal trabajo; y por lo mismo nos levantamos para denunciarlos porque precisió contra el confucionismo, contra el disturbio al cual contribuyen.

EN GUARDIA.—A consecuencia de la revolución rusa los vientos van hacia el comunismo, que, cada uno, según la necesidad de su causa, interpreta a su manera.

Antes de la guerra solamente los anarquistas se fastidiaban comunistas y ahora por todas partes aparecen grupos de tendencia más o menos sovietista, comunista, descontentos, disidentes de partido, y anarquistas; en rápidos con la anarquía. Se publican diferentes diarios y revistas pretendiendo ser representantes de la Tercera Internacional; grupos y periódicos como representantes de Moscú, de Lenin, de Trotsky, etc., etc., y que especulan, huelga decirlo, sobre el prestigio de la revolución rusa, sobre el sovietismo, sobre el comunismo, sobre la dictadura del proletariado.

Debido a todo esto, ha sobrevenido en las ideas y en los espíritus una confusión lamentable. Cada uno interpreta el marxismo, el comunismo y hasta el anarquismo en diferentes formas, pretendiendo conciliar lo inconciliable.

Tarea ardua... Esta confusión que se manifiesta más frecuente por una acción incoherente, no aparece oponerse al fin por el tiempo duplicar los esfuerzos de uno y otros. Pero supongamos que mañana surgen los acontecimientos que todos esperamos y veremos surgir a la luz del día, pero demasiado tarde ya, los errores y las futilidades de uno y de otros. De allí el grave peligro a la hora en que una línea de conducta bien terminada debiera manifestarse en

cada individuo.

Todavía podemos evitar que el daño se produzca. Para conseguirlo es forzoso desde ahora obrar contra la confusión de las ideas, ya que esta confusión sería mañana el rompe cabezas donde se estrellarían todos los esfuerzos, por mucho que fuera el cuidado que pusiera.

HACE FALTA ENTENDERSE.—¿QUÉ QUEREMOS?—Dos grandes principios se han opuesto siempre al curso de la historia humana. Dos grandes principios han colocado frente a frente a las mayorías y minorías, pueblos y gobernantes. Estos dos principios han dividido siempre a los hombres y la armonía no podrá existir hasta no se haya escogido uno eliminando el otro. Estos dos principios, el principio de libertad no pueden conciliarse; por consiguiente, los anarquistas, como tales han hecho su elección y siempre han propagado contra los métodos y formas autoritarias y contra todas las prácticas que, cualquiera que haya sido el fin perseguido, trae por resultado dividir un agrupamiento, una casta, separando la rivalidad contra otras castas, contra otros hombres, contra las naciones entre sí.

Estas prácticas son las que cuando la gran Revolución Francesa empujaron a los jacobinos contra el pueblo, facilitando la vuelta de la reacción en Thermidor (Julio 1794) y prepararon el reinado de Napoleón. Lo que la historia nos recuerda debe servirnos de lección.

Estos dos principios antagónicos se han evidenciado desde la constitución de la Internacional obrera, ocasionando la lucha entre Marx y Bakunina, y bien sabemos nosotros por cuáles medios poco honrosos, el primero eliminó al segundo.

Hace falta, pues, escoger con todo conocimiento de causa lo que procede: o declararse partidario del socialismo autoritario, esto es, por el marxismo que nos conducirá fatalmente a la dictadura, a la constitución de un nuevo Estado, querido o no, a la reacción, puesto que el Estado es conservador, corruptor; fustoda las iniciativas y aniquilando todas las energías, o bien pronunciarse por el socialismo antiautoritario, libertario, por la anarquía que se opone a toda dictadura, a toda organización centralizadora, burocrática y nos conducirá al federalismo, a la organización comunista.

LA FUERZA DE LA ANARQUÍA.—Para demostrar la potencia de nuestro ideal, no hemos de remontarnos hasta Sócrates, ni siquiera hasta Babele, aunque bien inspirados. Queremos ser mas modestos, contentándonos a consignar su influencia en los acontecimientos actuales.

No se puede negar en efecto, que en Rusia, en el mismo seno de la Tercera Internacional, en los bolchevistas marxistas, las ideas anarquistas hayan pasado un tanto sobre las directivas y las decisiones. Las acciones: contra la defensa nacional, contra el parlamentarismo y otras: en sí mismas, aunque no de esencia, esencialmente libertaria, están por lo menos fuertemente impregnadas de la idea. Las invenciones comités de obreros, sistemas sovietista, que al gunas que se crearon venidos ayer a la vida—social—encuentran geniales, no en suma sino la organización de estado, la descentralización: precisió para los federalistas, por los anarquistas.

Pero aun así los principios se encuentran viciados, falseados en sus bases, si es que hemos de creer a Kropotkin, pues que los bolcheviques son los que tienen voz el capítulo.

Por lo menos estos hechos no demuestran que para hacer la revolución los bolcheviques han debido pasar por encima del marxismo, y a medida que se consolidan y llegan a ser un gobierno fuerte, se dan prisa a demoler lo que han construido y lo que puede estorbar su política.

Las resoluciones del último Congreso de Moscú nos ofrecen una prueba que no admite duda. Se fué antiparlamentario hasta el día en que se tuvo la certeza de obtener favorables elecciones, etcétera, etc. Y como todo gobierno que se hace respetar y se respeta a sí mismo, el bolchevique practica el oportunismo.

Por lo tanto, no es esta la hora en que nuestras ideas, habiendo demostrado su lógica, su eficacia y su superioridad deben ser abandonadas.

Desde que tal político, que ayer solicitaba los sufragios, nos demuestra en el día de hoy la necesidad del parlamento desde que tal otro, que colaboró durante cinco años en la defensa nacional, la denuncia un poco más tarde; desde que tal periódico se concretaba a defender ciertos reñegados, ahora los abruma constantemente, nosotros estamos en el derecho de alzar las espaldas y decir que hace mucho tiempo que los anarquistas han tomado posesión y que no han aguardado la orden de Moscú para brincar en este sentido.

Reto por lo que se refiere al método; vamos ahora del punto de vista de la realización.

La revolución es cosa de grandiosa importancia para que nosotros pensáramos que un puñado de individuos, que un partido cualquiera pueda llevarla a buen término. Para que tenga éxito es necesario la colaboración de todos los elementos que concurren a su emprendimiento. Además, precisa darse cuenta de las iniciativas populares, de las colaboraciones, de las corporaciones, de entre las cuales existen ya algunas fuera de la ingerencia del Estado. Todas esas actividades se manifestarán con más ventaja desde que el Estado no ponga más trabas. E incluso cuando nosotros podremos juzgar de los resultados que forzosamente habrán de dar las innumerables asociaciones que se crearán, como armadura, como coordinación de la federación, como base de la Comuna, el taller, el grupo intercorporativo, la Asamblea potente de los individuos que componían estos sistemas de organización y que se denominará Soviét o como se quiera llamarle. Pero no confundirlos con la organización soviética rusa, que no es al presente más que el reflejo del partido comunista y no del conjunto de la población.

EL PELIGRO—EL REMEDIO—Si en la revolución las ideas, las iniciativas de cada uno se discuten y se confrontan podemos estar seguros del éxito. Pero si ellas se oponen violentamente por el hecho de que un partido habiendo conquistado el poder, intenta ahogar todo lo que no sea de su propia emanación, habrá que temerle todo el nuevo gobierno y el éxito de la revolución continuará siendo problemático.

Es gran peligro que podrá aniquilar todos los beneficios de la revolución y marcar un retroceso en la humanidad, es que los violentos consigan utilizar la fuerza de los otros, la fuerza social en su propio provecho, como instrumento de su propia voluntad; es decir, que lleguen a constituir un gobierno, a organizar un estado.

Los anarquistas que actualmente luchan por destruir todos los órganos de violencia, tendrán por misión mañana impedir que renazcan los órganos de la violencia por obra o por cuenta de los antiguos o nuevos dominadores.

Enrique Malatesta

Arte, Educación, Libertad

Queremos vivir, no vegetar. Ansiamos desde ya ser felices. No tenemos el alma apocada ni el músculo flácido. No envidiamos a los que tienen lo que no deben. Pero queremos que tengan todos lo que han creado.

Tú, burgués, ¿de qué eres dueño? ¿Dónde tu obra? ¡Vamos!... Háblanos.

¿Has removido la tierra con el esfuerzo de tus brazos? ¿Has guiado el caudal del río y le has distribuido por los canales a fin de que riegue la tierra y cubrase ello de flores y de mieses?... ¿Has abierto galerías bajo el suelo para extraer los minerales valiosos, el hierro y la imprescindible hulla?

Has tendido los rieles, construido los puentes, perforado las montañas para que el ferrocarril una las ciudades, las comarcas cambien sus productos y la abundancia reine por doquier? Has construido algo, siquiera empedrado una calle, limpiado una alcantarilla, has descubierto algo útil a la ciencia, a la mecánica, a la ingeniería, hecho trabajo alguno que no requiera inteligencia? No...

¿Entonces?...

¿Por qué distrutas tú de los bienes que no son tuyos, y comes, te calientas, viajas, disfrutas de cuanto las ciencias, las artes y el trabajo han atesorado, sin que nada de ello te pertenezca? Por la ignorancia de los hombres.

Queremos: Arte—Educación—Libertad.

Tres principios constructivos.

Arte: sup ración de nuestros sentimientos, nuestros anhelos de lo bello, de lo bueno y de lo justo. Educación: luz para el espíritu, raciocinio mayor, consciencia propia, imprescindible, para gobernarnos sin amos y sin dictadores. Libertad: conquista máxima del hombre, sin la cual, no comprendemos el progreso de la vida ni la felicidad.

LITERARIAS

Verdadero Hombre de Estado

Se la de banquete como otra cualquiera, adornada con banderas tricolores que ondean sobre el inmarcesible busto de la inmarcesible república, emergiendo de la mesa de honor orlada de flores.

Otras banderitas en forma de panoplia, se deshacen en todos los postes de la vasta tienda.

Trescientas cabezas de ternero, rematando el cuerpo de otros tantos burgueses políticos, tales y como los ha esculpido el gran Daudmier, exclaman al orador, que en el momento en que entramos, tendido el brazo hacia el porvenir y ofreciéndole su pecho al sacrificio, exclama terminando la frase comenzada y marcando la *rrr...* terriblemente:

—...Sí, señores, la libertad, pero en la medida permitida por las leyes de nuestro país!...

Tempestad de bravos; las caras están congestionadas por el entusiasmo, los vientres se agitan bajo las servilletas manchadas de grasa y vino; unos palmotean y chocan frenéticamente los vasos vacíos, otros saludan con los pañuelos o retuercen la punta del mantel.

Primer cabeza de ternero (a su vecino).—¡Ab! ¡Oh! Hé ahí el lenguaje de verdadero hombre de Estado.

El vecino (al primer cabeza de ternero).—¡Eso es lo que se llama el discurso de un hombre de Gobierno!

Segundo cabeza de ternero (a su vecino).—¡Usted lo ha dicho!... ¡Es una revelación!... La república

había tenido ministros, jefes de grupo, generales, publicistas... pero no contaba hasta ahora con un verdadero hombre de Estado...

Primer cabeza de ternero.—¿Y Julio Ferry?

El vecino.—Julio Ferry era hombre de Estado... pero no era verdaderamente hombre de Estado. Tenía un defecto... Ahora puede decirse que tenemos el verdadero hombre de Estado... La república no gobernaba. No estaban los que yo llamo gobernadores...

Segunda cabeza de ternero.—¡Ahora vamos a estarlo!

Todos.—Bravo, bravo! (Al orador). ¡He aquí un verdadero hombre de Estado! ¡Sois verdadero hombre de Gobierno!... ¡Bravo, piramidal!

El orador saborea su triunfo bajo la bóveda de las banderas que ondulan suavemente agitadas por el aire de las aclamaciones. Después que el entusiasmo se recoge para desbordarse a la primera frase, el orador hace signos de que va a continuar.

Todos.—¡Silencio... silencio! ¡Escuchemos!

El orador.—Ahora, señores y queridos amigos, abórdemos francamente, abórdemos sin equívocos las graves cuestiones que son la médula, como la sangre del cuerpo social.

Todos.—¡Bien... bien!

El director de un periódico local (a su vecino).—¡Hombre de Estado!... ¡Y con esa literatura!...

Todos.—¡Silencio!... ¡Escuchemos.

El orador.—Señores, la vida del cuerpo social es la tributación; no tenemos bastantes tributos; es necesario que los imponamos nuevos, y particularmente aplastantes, para asegurar el libre funcionamiento de los órganos gubernamentales... Se cree que todo tributo, es un grande error; hay muchas cosas que no están gravadas, y es deber de un hombre de gobierno descubrirlas.

Todos.—¡Bien! ¡Sois verdadero hombre de Gobierno!... Encontraréis los impuestos que os hacen falta. ¡Bien... bien!

El orador.—Señores, en una sociedad democrática, abierta a todas las energías, a todas las buenas voluntades individuales, es vergonzoso que todavía existan pobres, que se encuentren vagabundos en las calles, que agonicen miserables en las guardillas por falta de pan. Es un triste ejemplo que no debe tolerarse por más tiempo... Los pobres son los refractarios al deber social, son los rebeldes que no han querido someterse a la ley general del trabajo... a la ley científica que quiere que todo hombre trabaje y viva de su trabajo...

Todos.—¡Bien!...

El orador.—Los pobres que se obtienen en permanecer pobres, a despecho de la solicitud de un gobierno digno de este nombre, a despecho de la protección, algunas veces excesiva, me atrevo a decirlo, con que se les rodea, nos conducen a las peores épocas de las monarquías absolutas. En una república atenta y progresiva como la nuestra, es preciso que no haya pobres.

Todos.—¡Eso es! ¡No más pobres! ¡Abajo los pobres!

El orador.—Encerráremos a los pobres en este dilema: o se vuelven ricos o desaparecen... En cualquiera de los dos casos, es el fin de la miseria, la solución de la cuestión social... Y quizá ha llegado el caso de repetir las admirables palabras de un gran hombre, que fué también un gran corazon: «¡Que se sometan o que dimitan!»

El entusiasmo llega a su colmo; los trescientos cabezas de ternero, incapaces de digerir su emoción y de expresarla en cifras conocidas, aullan; la sala se convierte en una leonera, en campo de fieras en día de mercado, en colegio electoral; grandes pufetazos sobre la mesa y fuertes patadas sobre el entrimado, ritman los aullidos; las banderas, agitadas, hinchadas, chocan como velas de navío durante una tormenta, y el busto de la república oscila y se tambalea sobre el mantel con movimiento de borracho. En medio de este tumulto, que aumenta por momentos, se oye decir unos a otros: «¡Es el discurso de un verdadero hombre de Estado!»

Después el delirio toma la forma de emoción y de ternura; humedécense los ojos, se estrechan las manos, y durante un minuto de fraternidad comunicativo, los trescientos cabezas de ternero sólo constituyen un alma.

Todos (al orador).—¡Jamás habíamos oído hablar así! ¡Sois el verdadero hombre de Gobierno!

El orador.—Y ahora, queridos y antiguos compañeros de lucha, me resta que tratar cuestión más delicada aún. Prestadme toda vuestra atención... Hoy la república es inquebrantable; el sueño sobre la que la hemos edificado no teme ni sacudidas ni temblores. Los antiguos partidos están desarmados, y sólo ambicionan venir a nuestro lado, contribuir con nosotros a la prosperidad general y la gloria de la patria, sobrellevando las cargas del Estado; la república es una puerta abierta a todas las sinceridades, a todas las ambiciones legítimas y honradas; acogamos, pues, estos aliados con alegría, con política y puesto que forman parte de la gran familia social, seamos indulgentes padres para estos hijos pródigos arrepenidos. Por otra parte, necesitamos la buena ayuda de todos para luchar contra ese mal que, cada día mayor, penetra, gangrenándolo, hasta lo más profundo del organismo social.

Todos.—¡Bien, bien!

El orador.—Me parece haber designado que ese mal es el socialismo anarquista.

Todos.—¡Sí, sí!

El orador.—No hay equívoco: nos amenaza; amenaza las bases de la sociedad moderna; amenaza el ejército, la propiedad, la justicia, el capitalismo, amenaza las grandes y admirables instituciones de nuestra nación, la más bella, la más sabia, la más trabajadora, la más industrial y la más fecunda de todas las de Europa.

Todos.—¡Es preciso vencer al socialismo! ¡Bien, bien!

El orador.—Tenemos gendarmes para apresarlos... tribunales para condenarlos... prisiones para encerrarlos... patibulos para...

Todos.—¡Sí, sí!

El orador.—Tened confianza en mí, dejadme ese cuidado... yo trataré con dureza a los ricos y con mano fuerte a los otros. Cuando las riendas del Gobierno están en manos de gobernantes decididos, éstos saben defenderse. A los demagogos les sucederá lo que a los pobres: los apresaremos, los condenaremos, los ejecutaremos y... nos los comeremos... ¡Viva la república!

Todos (aclaman y rodean al orador).—¡Sois un hombre de Estado!... ¡El único hombre de Estado!... Ahora podemos dormir tranquilos y dichosos.

Por la noche el telégrafo lleva a todos los periódicos de Francia este grito: «El discurso del orador ha sido el de un gran hombre de

Gobierno.» Y al siguiente día por la mañana, al despertarse, toda Francia, maravillada y tranquila, exclama por sus treinta y tres millones de bocas: «Al fin hemos leído el verdadero discurso de un verdadero hombre de Estado.

OCTAVIO MIRBEAU.

La Insurrección que viene

El proletario se está preparando para la revolución.

La principal dificultad con que ahora se tropieza, estriba en la labor obstruccionista que realizan los elementos socialistas, pero esta se allanará cuando venga el desengaño de la gente, que no puede tardar mucho. La revolución en Italia tendrá probablemente la virtud de provocar el estallido de los países centrales lo cual nos ligaría con Rusia, aumentando en proporciones incalculables las garantías de éxito del movimiento.

Camaradas: qué piensan del movimiento ruso.

Yo creo que los obreros y los campesinos, al hacer la revolución, intentaron con el sistema de los Soviet, un primer ensayo de organización libertaria. Pero el hecho de estar Rusia amenazada de una invasión extranjera permitió el establecimiento de la dictadura de pocos hombres, aun cuando se la llame del proletariado. Esta dictadura tal vez ha sido útil para la resistencia contra el extranjero pero, en el interior va mataudo la revolución en su sentido social. Quisiera equivocarme, pero sospecho que si no interviene la revolución de los países occidentales, la revolución rusa terminará con el establecimiento de una República burguesa y capitalista.

Será un paso hacia adelante si se la quiere comparar con el zarismo; pero infinitamente inferior a lo que la revolución rusa hubiera podido dar a no ser estrangulada por la dictadura.

Díganme lo que piensan acerca de la dictadura proletaria. Anarquía significa ausencia de gobierno, es por consiguiente la negación de la dictadura, que es gobierno absoluto. Entre los trabajadores, por dictadura se entiende generalmente la acción violenta revolucionaria mediante la cual el proletariado tomará posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo para organizar la producción en común en el seno de la nueva sociedad. Pero no lo entienden así los socialistas partidarios de la dictadura que aun cuando ahora se llaman bolcheviques, son los mismos marxistas de antes. Esos tienden a la constitución de un gobierno verdadero, fuerte, centralista. A este gobierno le llaman dictadura del proletariado, del mismo modo que los demócratas hablan del gobierno del pueblo.

Pero se trata siempre en último análisis de la dictadura o del gobierno de un partido con sanciones penales y con fuerza

armada que podrá servir para defender la revolución contra los manejos reaccionarios y contra los enemigos exteriores; pero una vez vencidos éstos servirá para imponerse a las masas para detener el desarrollo de la revolución misma y para crear, consolidar y defender nuevos privilegios.

Ya saben que ellos hablan de la dictadura como de una cosa fugaz, momentánea, transitoria. Pero es que las mas sanas intenciones se estrellan contra la lógica de los hechos. La transformación de un gobierno entraña las consecuencias que hemos señalado tantas veces. Los socialistas sinceros que constituidos en el nuevo poder dictatorial no quisieran llegar a este hecho, tendrían necesariamente que conducirlos y serían las primeras víctimas de su sistema. La dictadura provisional de Robespierre le condujo a el mismo a la guillotina y preparaba al propio tiempo el advenimiento de Napoleón.

Opinan que una revolución en Occidente, dada la propaganda que se ha hecho y las luchas que se han sostenido podría limitarse a un principio de realización marxista.

Yo creo que la revolución social en Occidente no se detendrá en el camino, sino que por el contrario, intentará destruir para siempre el sistema individualista burgués. Tendrá carácter libertario.

La concepción marxista que eleva el comunismo autoritario no puede realizarse. En primer lugar porque es imposible que por medio de leyes y decretos un gobierno resuelva todos los problemas de vida práctica que interesan tan directamente al pueblo y luego porque heriría de tal manera el sentimiento de libertad, que en seguida la rebelión contra el sistema se manifestaría.

No todos lo creen así. Ya se habrán fijado en que incluso algunos anarquistas piensan que quizás sea fatal como estación de tránsito, el comunismo propiciado por los marxistas y por engelianos.

Pero yo no puedo creer que un movimiento revolucionario se circunscriba a tan mezquina realización. Me fundo entre otras muchas razones, en el grado de desarrollo que ha alcanzado el proletariado en el espíritu de libertad, de independencia, de crítica, de disciplina que lo invade todo y en que los anarquistas por lo menos aquí en Santiago estamos constituyendo una fuerza con la cual debemos contar.

M. Espinola

EDITORIAL Y AGENCIA DE PUBLICACIONES "LUX"

El Cancionero Revolucionario, a 40 ctvs, "El Hombre" revista anarquista de Montevideo a 40 ctvs y VOCES DE LIBERACION, interesante folleto a 40 ctv.

IMPRECACION

Némesis, la diosa de la razón y la justicia, ha tiempo duermes; duérmete el olvido de los hombres;

Ellos la envilecieron: soñaron hacerla su mancha; la intoxicaron con el bárbaro egoísmo de sus venas; la agobiaron de arlequinadas, de códigos risibles; y bajo las bambalinas de papeles multicolores, atiborrados de incisos y de leyes, y apagando la luz de la razón, soñaron verla danzar, como una prostituta la danza fatídica del oro...

Némesis, la diosa de la razón y la justicia, ha tiempo duermes; duérmete el sueño de la vergüenza.

Códigos, vetustos códigos sobajados, mamotretos del Estado, resbaladiza rampa hacia el presidio; desfile abrupto hacia las sombras; inagotable fuente de ignominias.

En tí beben los topes de la «razón» y la justicia.

Los fallos de corazón y hambrientos de oro. Los arlequines de poder, haitos de ambiciones y fallos de cerebro. Y todos los Parásitos que viven absorbiendo esfuerzo ajeno.

Némesis la diosa de la razón y de la justicia ha tiempo duermes; duérmete el olvido de los hombres.

Leyes divinas, leyes sociales; inenarrable laberinto de ideales incoherentes; arabescos infinitos, frases y palabras; red de alambres de púas; enmarañada selva de sofismas.

Donde se ahoga la justicia y la razón se ofusca. Donde se duermes la conciencia y nace el odio. Donde impera el instinto de la bestia de las fances sangrientas.

Jueces, infalibles jueces, canchales implacables del presidio; cerrojos enmohecidos de las cárceles; señores de la hora, acarreadores del prostíbulo; enanos decorativos del Estado. E-tais matando la bondad y el amor en los hombres con vuestros códigos. Están prostituyendo los hombres vuestras leyes.

Os está haciendo falta más presidio pues quedan hombres libres y que piensan.

Hombres jueces; conciencias boca abajo: la naturaleza hizo un sarcasmo con vosotros; os puso el cerebro en la barriga y el abdomen colocó en vuestras cabezas.

Némesis, la diosa de la justicia duermes, duermes soñando en el futuro.

Hombres de corazón y de conciencia poned el pie sobre los códigos. Romped la selva estúpida de leyes.

Esgrimid la nobleza de la idea, no os amedrente el ogro del Estado, no os envilezca el oro.

Con fé, confianza, unión y valentía, el porvenir es todo vuestro.

M. POBLETE.

Imp. San Diego 807